

Proyecto Hombre en Gipuzkoa

(Fundación IZAN)

PROGRAMA TERAPEUTICO PARA TOXICOMANOS

*«Estamos aquí,
porque no hay
ningún refugio
donde escondernos
de nosotros mismos...»*

1.- Introducción.

La droga constituye hoy entre nosotros un fenómeno creciente y contagioso que está conduciendo a la autodestrucción a innumerables jóvenes, al mismo tiempo que lleva la angustia y la tragedia a sus familias.

Este mal social, uno de los más graves y alarmantes de nuestros días, hunde sus raíces en causas diferentes y complejas, pero está sostenido por diversas complicidades, y es, en su conjunto, el signo más revelador de una sociedad inhumana y llena de contradicciones.

2.- Líneas fundamentales del PROYECTO HOMBRE.

EL PROYECTO HOMBRE dirige su atención directamente a la persona del toxicómano en sus dimensiones fundamentales: individual, familiar y social. No se puede desvincular al individuo, y menos al toxicómano, de su red de relaciones familiares y sociales. Por ello, se ha de abordar simultáneamente la problemática individual familiar y social del mismo.

Proceso de crecimiento personal.

El PROGRAMA es un proceso terapéutico de **autoconocimiento** (reconocimiento, toma de conciencia), y de **crecimiento** o maduración personal hacia la propia identidad autónoma, que le permitan afrontar la vida real individual, familiar y social de modo positivo y satisfactorio, sin necesidad de drogarse.

El eje de todo el proceso terapéutico es la comunicación interpersonal a nivel individual y de grupo. La medida de dicha comunicación determina la medida del conocimiento y crecimiento personales y la calidad de la relación con las demás personas.



Comunidad terapéutica en Hernani.

El protagonista de la Rehabilitación es el propio toxicómano.

El ha de asumir su propia realidad pasada y actual, y descubrir y potenciar sus propios recursos personales.

El es el definitivo responsable de su propia vida pasada y presente. De aquí, el **concepto de auto-ayuda: se ayuda a sí mismo en la medida en que se deja ayudar y, de ese modo, ayuda también a los demás.** El toxicómano no puede rehabilitarse por sí solo, necesita la ayuda de los demás; pero nadie puede suplir su esfuerzo personal, solamente él se puede rehabilitar.

En este proceso la droga pierde importancia y se ve como lo que realmente es: una forma de huir de sí mismo, el "mito" de un modo de vida egocéntrico, irresponsable y destructivo. **Drogarse significa renunciar a ser persona, a ser uno mismo, a vivir.**

A cambio, el toxicómano ha de ir descubriendo y aprendiendo a satisfacer sus necesidades más personales: la necesidad de dar y recibir afecto, de comunicarse y recibir la comunicación de los demás, de valorarse a sí mismo y los otros.... Simultáneamente irá interiorizando aquellas actitudes y valores humanos básicos que enriquecen y dan sentido a la vida de una persona: el amor como identificación e interés por el otro, la responsabilidad, el respeto, la honestidad, etc. De este modo, irá gestando su propia identidad personal, auténtica, original y hondamente gratificante.

Todo el proceso terapéutico se lleva a cabo día a día desde la praxis del comportamiento real, evitando la abstracción engañosa de una racionalización ajena o distinta de la realidad. Es una "terapia de la realidad", que se realiza desde la experiencia personal real en confrontación con la experiencia de los demás.

ITINERARIO TERAPEUTICO DEL PROYECTO HOMBRE

Describimos a continuación las tres fases del PROGRAMA.

1ª Fase: ACOGIDA

Situada en San Sebastián y con una capacidad para atender a unos 200 jóvenes.

Tras el abandono total del consumo de drogas, el toxicómano se integra en grupos de comunicación de distintos niveles, en los que progresivamente abordará aspectos de su comportamiento actual y sus actitudes, sus relaciones familiares y grupales, y la consideración de sí mismo y sus propios problemas.

Es un tiempo de integración, incluso afectiva, en el grupo, y de motivación para realizar el esfuerzo personal de conocerse a sí mismo y asumir un verdadero proceso de crecimiento personal.

Se inicia simultáneamente el trabajo con la familia, que acompaña al chico, con el fin de comprender y apoyar su proceso de rehabilitación, analizar y reconstruir la relación con él mismo y rehacer, en lo necesario y posible, todo el núcleo familiar.

A los toxicómanos con graves dificultades de acompañamiento familiar, por razones de distancia u otras, se les intenta facilitar su acceso al PROGRAMA a través de pisos de "acogida" o de otras formas de acompañamiento.

2ª Fase: COMUNIDAD TERAPEUTICA

Existen dos Comunidades Terapéuticas, situadas en Hernani y en Lasao-Zestoa, con una capacidad total, entre ambas de 120 jóvenes.

La Comunidad Terapéutica es un ámbito comunitario estructurado, a la vez directivo y autogestionado por los propios residentes.



Un grupo de participantes en el programa, con una monitora.

Su dinámica fundamental es la comunicación honesta sobre uno mismo y la autoayuda como forma de ayudarse a sí mismo y a los demás. La comunicación se realiza constantemente a nivel individual y en grupo, y se asienta sobre la empatía (capacidad de escucha profunda y de identificación), y el confronto sobre el comportamiento y las actitudes reales. Se trata de una verdadera intercomunicación desde la experiencia compartida de todos los residentes.

De este modo, cada uno toma conciencia de su propia realidad (autoconocimiento), y potencia la expresión de sus verdaderas necesidades y capacidades.

El trabajo personal abarca globalmente tres áreas:

. **Comportamental:** comportamiento externo y actitudes.

. **Analítico:** emotividad y sentimientos (conocimiento racional, autocontrol y expresión adecuada)

. **Existencial:** racionalidad, valores, sentido de la vida.

3ª Fase: COMUNIDAD DE REINserción

Existen dos Comunidades con régimen residencial y semiresidencial, en Usurbil y Rentería respectivamente, y un centro de reunión con capacidad total para 180 jóvenes.

Es la meta final de todo el proceso terapéutico, en la que el chico afrontará la resocialización en el ambiente normal a nivel de amistades, relaciones afectivas, vida familiar, organización económica, estudios, lugar de residencia, etc.

El objetivo de esta última fase consiste en lograr la máxima autonomía personal, a través de la solución, por sí mismo, de sus propios problemas. El PROGRAMA le ayuda a discernir la validez de las propias decisiones desde el diálogo y el respeto a las mismas, evitando la dependencia y la sustitución de su propia responsabilidad.

Se trabaja más desde la racionalidad y los valores objetivos, contrastados en la experiencia de la vida real. En este sentido,

se confrontan aspectos tan prácticos como las dificultades ante unas nuevas relaciones sociales y de amistad, los problemas afectivos, la autoprogramación del tiempo, el reclamo del alcohol, el contraste de los valores positivos con el ambiente social, la soledad, la frustración, el ansia y la insatisfacción, la superficialidad, el consumismo, etc.

LA TERAPIA FAMILIAR PARALELA

El PROYECTO HOMBRE tiene tres pilares: el **programa** con sus instrumentos terapéuticos, el **joven drogodependiente**, porque para él está pensado, y **la familia**, sin la cuál difícilmente se podría poner en marcha todos los instrumentos terapéuticos del PROYECTO HOMBRE.

Si el trabajo realizado con la familia se le denomina **Terapia Familiar Paralela**, es porque efectivamente, al igual que se realiza un trabajo con los jóvenes, paralelamente se realiza otro con sus respectivas familias, lo cual garantiza el éxito rehabilitador del PROGRAMA. Este trabajo es insustituible; si el joven no tiene familia habrá que dotarle de una que haga sus veces.

Los instrumentos terapéuticos que se emplean con la familia se denominan:

- 1.- Grupos de Apoyo y Seguimiento.
- 2.- Terapia Paralela.
- 3.- Grupos de Autoayuda.
- 4.- Grupos de Conocimiento. ■



La cocina forma parte de uno de los quehaceres diarios a realizar por los residentes

